

## Geografías de la desigualdad: el paisaje urbano en las ciudades latinoamericanas

Julio Calderón Cockburn y Sebastián Aguiar Antía (Coords.) (2019). *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 345 pp. ISBN: 9789877232158

<https://doi.org/10.5209/geop.103280>

Con el concepto de geometrías del poder, Massey<sup>1</sup> trataba de dar cuenta de la dimensión social del espacio. Es decir, el hecho de que el espacio está constituido a través de procesos sociales y que es precisamente esta constitución la que da lugar a que el espacio no sea un contenedor inerte, sino que represente la multiplicidad de discursos que habitan en el mismo y que tiene como consecuencia que se pueda transformar en una multitud de espacios diferentes. En este sentido, para la autora, el hecho de que el espacio sea un producto social implica también que las relaciones de poder forman parte de la configuración espacial y que, por tanto, las distintas espacialidades se dan, en parte, como consecuencia de una distribución desigual de las relaciones de poder, dicho en otras palabras: «el poder tiene una geografía»<sup>2</sup>.

El libro que coordinan Calderón y Aguiar denominado *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas* recoge esta idea de Massey bajo el concepto de segregación socio-espacial, que da cuenta precisamente de esta doble dimensión de lo social y lo espacial y cómo ambos se encuentran entrelazados, tal y como resume una cita de Harvey que se cita en el texto: «no solo las formas espaciales contienen procesos sociales, sino también que los procesos sociales son espaciales»<sup>3</sup>. En este sentido, el concepto de segregación implica la representación de la desigualdad en las relaciones de poder en el espacio, en este caso, urbano, de modo que aquellas personas que se encuentran en la balanza positiva de las relaciones de poder se ubican en unos barrios con un contexto favorecido, frente a las personas que se encuentran en la balanza negativa de dichas relaciones que se ubican en barrios con contextos totalmente diferentes, protagonizados por la falta de servicios y las malas condiciones de vivienda. Esto genera, en última instancia, una perpetuación y reproducción de la desigualdad a través del espacio. El libro, por tanto, recoge una complicación de ensayos que, mediante la reflexión de distintos casos, analiza los mecanismos mediante los que se configuran estas geometrías del poder o, en palabras del propio libro, dinámicas de segregación socio-espacial en el ámbito urbano.

Así, uno de los autores más citados a lo largo de los capítulos es el geógrafo David Harvey que pone el foco de las transformaciones urbanas de los últimos años como consecuencia del capitalismo. En este sentido, bajo el concepto de acumulación por desposesión, Harvey<sup>4</sup> entiende de que el capital necesita expandirse constantemente y para ello genera su propia geografía, es decir, la geografía está determinada por el capitalismo neoliberal. Para Calderón y Aguiar esta es una de las claves de la segregación socio-espacial, es decir, es el mercado el que define qué grupos sociales habitan qué lugares, una dinámica que además, como se va mostrando a lo largo

1. Massey, D. (1999). Imagining Globalization: Power-Geometries of Time-Space. En A. Brah, M. J. Hickman, y M. M. an Ghail (Eds.), *Global Futures: Migration, Environment and Globalization*. Londres: Palgrave Macmillan, p. 1.

2. Massey, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Conferencia, Universidad Central de Venezuela.

3. Finck, N. (2019). Políticas urbanas y habitacionales en localidades intermedias. El caso del Municipio de Río Grande (Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur), Argentina. En J. Calderón Cockburn y S. Aguiar Antía (Coords.), *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Teseo, p. 74.

4. Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Madrid: Ediciones Akal.

de los casos, atraviesa también las políticas públicas que fomentan dicha segregación a través de la promoción de vivienda en la periferia.

De este modo, en la primera parte denominada «Políticas públicas, mercado inmobiliario y segregación» se recogen cuatro casos que ponen de relieve precisamente cómo las instituciones públicas reproducen las lógicas del mercado y perpetúan dinámicas de segregación. En el primer caso, Falchetti analiza el programa habitacional «Minha Casa, Minha Vida» que trataba de dar respuesta al problema de la vivienda informal en Brasil, especialmente en grandes ciudades como São Paulo, y que supuso una reproducción del paradigma de la periferia habitado principalmente por clases populares, así como la reducción de espacios de convivencia colectiva. Por lo que, si bien tuvo impactos económicos positivos, supuso en última instancia la perpetuación de la desigualdad marcada por la falta de infraestructuras en los barrios periféricas y la homogenización espacial. Así, se muestra cómo los mecanismos de colaboración público-privada, en este caso, supusieron una mercantilización de la política habitacional. Estos mismos resultados se vieron con el programa «Mi casa, mi vida» que se desarrolló en la ciudad de Córdoba (Argentina), como se muestra en el segundo caso analizado por Elorza, donde la dinámica protagonista fue la expulsión de las clases populares hacia las zonas de la periferia, carentes de servicios públicos e infraestructuras como forma de dar una solución a la vivienda informal, generando importantes desigualdades, y mostrando el rol del Estado en el fomento de la segregación a través de políticas asistenciales. Esta idea de la institución pública como parte del problema se muestra también en el tercer caso, donde Finck da cuenta de los resultados en términos de segregación de las políticas municipales de vivienda en Río Grande (Argentina), que han tratado de dar una respuesta a la toma masiva de tierras que se estaba produciendo desde el año 2005. En este sentido, las políticas públicas han fomentado una distribución espacial en donde cada una de las zonas de la ciudad estaba habitada por poblaciones homogéneas, habiendo dejado la periferia sur para la vivienda y urbanización autoproducidas. En el último caso de este bloque, Vieira a través de los casos de Brasil y Uruguay recala en una de las claves, y es que la política habitacional ha sido el resultado de la conjunción del Estado representante de las necesidades sociales y la hegemonía del capital, que han dado lugar a que la ciudad se haya convertido en un espacio fundamental de disputa: «A cidade se constituiu em mais um espaço e lugar de disputas sociais no capitalismo contemporâneo»<sup>5</sup>.

Con respecto al segundo bloque, «Mercado inmobiliario, segregación y gentrificación», se pone el énfasis en aquellos procesos que, como consecuencia del capitalismo, dan lugar a desplazamientos forzados entre los habitantes de las ciudades, lo que tiene como consecuencia dinámicas de segregación a través de las cuales las clases populares se van desplazando hacia la periferia. Treuke en el primer caso de este segundo bloque, a través del análisis de la ciudad del Salvador en Brasil, muestra cómo los procesos de industrialización desde mediados del siglo pasado, profundizado en la época de la dictadura, fueron generando una división en la ciudad del tipo centro-periferia entre la Ciudad Alta y la Ciudad Baja. Proceso que se trató de revertir tras la llegada de la democracia en 1985, y por el impulso de los movimientos sociales que trataron de conformar cooperativas. En este sentido, Lima da Silveira, en el siguiente caso, da cuenta de la complejidad de los procesos de urbanización en las ciudades brasileñas atravesadas por la desigualdad. El autor, a través de la ciudad de Santa Cruz do Sul, recoge parte de esas dinámicas que genera la desigualdad, como la presencia de importantes ocupaciones irregulares que tuvieron lugar fundamentalmente a consecuencia de la industrialización que dio lugar a un aumento de la población en las ciudades que se ubicó, especialmente, en las periferias. Esto vuelve sobre la idea de Harvey de acumulación por desposesión e incide en el papel de mercado inmobiliario que ha sido el principal actor que ha dado una respuesta a las necesidades habitacionales, pero generando una reproducción de la lógica centro-periferia. Esto es, un modelo de organización espacial segregador y desigual. En el caso de Arriagada el autor analiza los procesos de transformación de la ciudad de Santiago (Chile), pero como consecuencia no de la industrialización, sino de una movilidad relacionada con el ámbito estudiantil y cultural promovido por la globalización.

5. Viera Rodrigues Dumont, T. (2019). Brasil e Uruguai: Duas experiências de modernização e de habitação de interesse social na América Latina no início do século XXI. En J. Calderón Cockburn y S. Aguiar Antía (Coords.), *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Teseo, p. 100.

zación. Esto es, se dio un cambio de paradigma donde el empleo ya no era mayoritariamente industrial, sino que fue reemplazado por el sector servicios. Estas dinámicas han tenido como consecuencia el desplazamiento de los habitantes tradicionales de algunos de los barrios de la ciudad por la llegada de nuevos habitantes, dando lugar a un aburguesamiento de barrios que habían sido tradicionalmente populares. Esto fue generando la llegada de inversiones al centro de la ciudad y con ello los fenómenos de especulación inmobiliaria y de gentrificación. En este sentido, Trinidad, para el siguiente caso plantea la idea de que las ciudades latinoamericanas se han constituido como resultado de tres procesos: mercado, Estado y lógica de la necesidad. De este modo, los procesos de urbanización han tenido como consecuencia que las dinámicas de segregación hayan atravesado los distintos planos de la ciudad dando lugar a la convivencia entre la ciudad formal, destinada a las clases adineradas, y la ciudad informal, reservada a población de bajos recursos y protagonizada por una lógica de ocupación-autoconstrucción-autourbanización-consolidación. Esta segregación no se produce sólo entre los distintos barrios, sino que impregna la totalidad de los espacios de modo que también se observa dentro de los mismos barrios. Así, para el caso de Montevideo el autor analiza un barrio que formaría parte de la ciudad informal y que está claramente diferenciado entre «los de arriba»<sup>6</sup>, con mejores condiciones habitacionales y con acceso a puestos de mando dentro del barrio como la comisión vecinal, y «los de la Cañada»<sup>7</sup>, que representan a vecinos con condiciones mucho más precarias, mostrando precisamente la idea de que la desigualdad impregna todos los ámbitos de la ciudad. En el último caso, de Castro, Guimarães y Pereira, se fijan en tres casos de Brasil y Portugal para tratar de definir el problema de la gentrificación entendido como expresión de la producción de desigualdades sociales, y cómo esto genera una respuesta en términos de resistencias locales. De este modo, los autores muestran cómo en todos los casos pervive la convivencia de elementos de transformación del territorio con elementos de resistencia a dicha transformación.

Finalmente, el tercer bloque denominado «Movimientos sociales, participación y políticas de vivienda» recoge algunas experiencias de resistencia e intentos de transformación de las ciudades ante la ofensiva de las dinámicas habitacionales marcadas por el mercado que han sido, algunas de ellas, mencionadas en los apartados anteriores. De este modo, el capítulo de Duque, Carneiro, Sonale, Isackson y Pinhón analiza los sujetos colectivos surgidos en Belo Horizonte que se han mostrado en contra de los procesos de expulsión. Una de las herramientas que han utilizado mayoritariamente ha sido las ocupaciones urbanas, muy populares en Brasil, y que en algunos casos han supuesto un fenómeno político de lucha por el derecho a la ciudad. Otra herramienta de disputa de los sentidos capitalistas de la ciudad ha sido la formación de cooperativas, como describe Marcondes para el caso brasileño que, muy influenciado por el cooperativismo uruguayo, se comenzó a promover la autogestión como forma de emancipación, esto es, de fomento de formas colectivas de participación frente al individualismo y la propiedad privada propios del capitalismo. En el tercer capítulo de este apartado, y siguiendo algunas de las ideas de los autores anteriores, Moreno y Jurado, muestran la complejidad de todos los procesos urbanos, señalando precisamente que los procesos no son positivos o negativos *per se* sino que es necesario dar cuenta de las consecuencias que tienen en cada contexto concreto. Para los autores la gentrificación en Monterrey ha supuesto un proceso de lucha también contra la ciudad capitalista, en tanto en cuenta los nuevos vecinos que se instalaron en el centro de la ciudad lo hicieron a favor de mejorar los barrios mediante actuaciones artísticas, pero en contra de que esto supusiera una gentrificación inmobiliaria, generando vínculos con los antiguos vecinos y conectando las demandas transversalmente. Esta complejidad de los procesos sociales es recogida en el último capítulo por parte de Roncancio, quien aplica la idea a las comunidades indígenas, concretamente la comunidad Nasa del Cauca en el contexto de Bogotá (Colombia). En este caso, la comunidad Nasa del Cauca tuvo que migrar al centro de la ciudad como consecuencia, entre otras cuestiones, de las presencias de las multinacionales en el ámbito rural mostrando, otra vez, la importancia del concepto de acumulación por desposesión de Harvey. En este último caso se

6. Trinidad Dos Santos, V. (2019). La producción social del hábitat en condiciones de precariedad socio-urbano-habitacional. Un estudio sobre el acceso diferencial al hábitat en un asentamiento irregular del oeste montevideano. En J. Calderón Cockburn y S. Aguiar Antía (Coords.), *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Teseo, p.211.

7. *Ibid.*, p. 211

refleja, además, la diversidad de la ciudad que está habitada por una multiplicidad de discursos que están en constante disputa. En este contexto en que la ciudad está dominada por la lógica capitalista, lo indígena con toda su complejidad y heterogeneidad, puede ser entendido como un actor fundamental en la creación de espacialidades de resistencia que diría Haesbaert<sup>8</sup>, esto es, de la configuración de espacios desde una lógica colectiva que disputa la idea de la ciudad capitalista.

Este libro supone, por tanto, un importante trabajo de análisis de casos que ponen de relieve los diferentes discursos que habitan actualmente las ciudades, entendiendo lo urbano como un elemento complejo que se encuentra constantemente en disputa. De este modo, si bien la lógica del mercado es la lógica que prima sobre la configuración de las ciudades, también existen discursos que fisuran esta lógica y que generan discursos alternativos para pensar y defender el derecho a la ciudad.

Lucía Cobos Tribiño

Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas

Universidad Complutense de Madrid

Email: lcobos01@ucm.es

---

8. Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.